

CANTO RODADO
ANA GAITERO

RENTISTAS

En Ginebra, donde viven personas de casi todos los países del planeta, a los pobres se les ve tan poco como a los ricos. Pero haberlos, haylos. Los lujosos escaparates y los inasequibles precios de los hoteles son sólo un botón de muestra de que en la ciudad pulula gente adinerada, además de la hermana del rey. Para ver a los pobres hay que sumergirse, una noche heladora de invierno, en los pabellones que acogen a las personas sin techo.

Ginebra es una de las capitales europeas con mayor calidad de vida. Tiene una excelente y limpia red de transporte público, también caro. Al menos para los sueldos de España. El salario de allí triplica al de aquí pero el nivel de vida es tres veces mayor y no existe la Seguridad Social. Lo saben bien los emigrantes que aún quedan en la ciudad, que llegó a tener un censo de 50.000 españoles y exiliados muy apreciados que perviven en la memoria colectiva, como José Ángel Valente.

Acción ciudadana

El fin de semana pasado conocí un poco más Ginebra. El Carrouge, ese barrio católico que resistió al protestantismo, donde la gente iba de fiesta y parece un pueblecito. Su cine estuvo a punto de ser cerrado, pero el vecindario lo impidió comprando simbólicamente las butacas. Ahora tiene programación fija y ciclos especiales de cine independiente. Una actitud cambia el mundo, dijo María Zambrano, que vivió allí parte de su exilio.

Visité la facultad donde estudia mi hija, Unimail, un edificio acristalado, con pasillos metálicos sobre la gran ágora del vestíbulo y vidrieras de colores en el techo, que se me antojaron una metáfora de la transparencia y la alegría del conocimiento. Alberga varias titulaciones de ciencias y letras y abre sus puertas los sábados con un bullicio chocante para quien acostumbra a ver el campus de su ciudad cerrado y en silencio en fin de semana.



CUANDO EMPEZÓ LA CRISIS VEÍA EN LOS LOCALES CERRADOS A LAS PERSONAS QUE PERDIERON SUS SUEÑOS, AHORA VEO A LOS RENTISTAS SIN SUEÑOS

¡Qué decir de las vistas desde las torres de la catedral de San Pedro! Picos nevados y el inmenso lago abrazan la ciudad donde los atardeceres casi no existen porque la noche cae bruscamente sobre sus calles por las sombras de las cadenas montañosas.

Uno de los sitios donde mejor se comprende Ginebra es en el Museo de la Reforma. Ahora se cumplen 500 años de aquella revolución religiosa que costó ocho guerras y dio paso a la maquinaria del capitalismo con una imagen de austeridad de puertas para fuera. Ginebra se convirtió en la ciudad refugio de Calvino y muchos reformistas que huían de la vecina Francia.

Creatividad

Una cosa me llamó mucho la atención. La cantidad de publicidad impresa expuesta en paneles por la ciudad, síntoma de una economía dinámica, de una sociedad activa y de creatividad. Hasta las protestas ciudadanas por la tala de árboles en Plainpalais tienen un buen diseño publicitario. Aquí levantan los cantos rodados de la calle Pablo Flórez y sólo se enteran las almas sensibles.

El regreso de un fin de semana es duro. Pero aterrizar en una ciudad con un paisaje de locales cerrados y abandonados se hace más cuesta arriba. Cuando empezó la crisis y veía un local cerrado, pensaba en la persona que perdía su sueño acuciada por unos gastos insostenibles, aunque unos cuantos echaron la chapa por jubilación.

Ahora me pregunto qué clase de gente prefiere tener su riqueza estacanda en la desidia que convertirlo en un lugar atractivo para desarrollar una idea, un proyecto, una nueva fuente de riqueza. Y veo, detrás de ese cristal que ya no existe y dentro de la basura que se acumula en uno de estos muchos locales, la sombra de un rentista. Una persona sin sueños. Ecos invisibles del targo de los especuladores en tiempos de crisis en espera de que escampe la tormenta. Y nada más.

VANESSA
CARREÑO

SOBERBIOS Y PREPOTENTES

Todos conocemos a alguien soberbio y prepotente. Personas de esas que piensan que lo hacen todo muy bien y que creen tener siempre la razón. Que viven a la defensiva intentando controlarlo todo y diciéndote lo que tienes que hacer.

Suelen ser muy críticas con los demás, no les gusta ceder y no respetan que otra persona piense diferente, por lo que es habitual que tengan conflictos con su entorno.

Estar con alguien así puede ser un infierno, pero lo cierto es que para esa persona el verdadero infierno está en su interior, allí donde se esconden sus miedos e inseguridades, allí donde alberga ese sentimiento de inferioridad que hace que necesite mostrarse superior, allí donde su autoestima es tan baja que necesita pisar a otros para sentirse valioso.

No se confunda, una persona así no tiene una buena autoestima. Si la tuviera no necesitaría ponerse por encima de nadie y no tendría ningún problema en reconocer sus fallos o en mostrarse vulnerable antes los demás.



Y lo peor es que tampoco le gusta ser como es. ¿Por qué lo hace entonces? Tal vez por aprendizaje, tal vez para protegerse o porque cree que si se muestra frágil los demás se aprovecharán (muchos tienen la creencia errónea de que el mundo es un lugar en el que pueden hacerte daño y que para evitarlo tienes que ser duro, fuerte y atacar tú primero).

Y así es como esa persona termina viviendo con miedo a mostrarse como es, a que los demás la consideren débil o a no valer suficiente. Y para evitar que eso pase se pone esa coraza de soberbia y prepotencia y no permite que nadie vea lo que hay debajo de ella.

Por eso, si tiene cerca a alguien así, le invito a que haga el esfuerzo de ir más allá de lo evidente. A que recuerde que debajo de un comportamiento como ese casi siempre está el miedo. A que piense que todos buscamos la aceptación de los demás, pero no todos lo hacemos de la misma manera. En definitiva, a que deje a un lado el síntoma y descubra a la persona que se esconde detrás de la máscara. Si es que el esfuerzo le merece la pena...

www.coachingtobe.es



ANDRÉS ABERASTURI

LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Lo sé, es la historia de siempre: un cuchillo sirve para cortar el pan y para degollar a un semejante. Hasta ahí mil veces todos de acuerdo pero cada vez parece más necesario reflexionar hasta dónde se puede llegar con estas nuevas tecnologías de la información y la comunicación, quién pone los límites. Pues bien, yo lo planteo una vez más y asumo que voy a encontrar en las llamadas redes todo tipo de respuestas, fundamentalmente tres: las que están de acuerdo conmigo, las que discrepan con argumentos y las directamente descalificantes. Es lo que hay. Pero habría que diferenciar y empezar a plantearse nuevas actitudes sobre todo en los medios digitales donde la opinión de los lectores si

podría por lo menos filtrarse sin esperar a que le Ley tome cartas en el asunto.

De entrada habría que fijarse en las redes que podríamos denominar «abiertas» como twitter o facebook y sus sucedáneos. Ese es un campo abonado en donde crecen por igual gentes de bien y energúmenos. No es algo que me preocupe demasiado porque, efectivamente, intentar controlar esas redes es como poner puertas al campo o caer en una dictadura que nadie quiere. Quien está allí es por su deseo y sabe a lo que se expone.

Pero hay una segunda red: los comentarios de los lectores en los periódicos digitales, el famoso «feedback» que nos enseñaban en la escuela. Y ahí es donde ya no puedo estar de acuerdo en el «todo vale». Los periódicos digitales deberían

creo filtrar las respuestas de los lectores que en muchos casos traspasan claramente las barreras no ya del buen gusto o la educación sino de la misma Ley.

Todo esto, como entenderá el lector, viene a cuento de las cosas que se han podido leer a raíz de la muerte de Rita Barberá. Pero no sólo. Las «redes» se han convertido en un arma de propaganda. Aún estamos a tiempo para que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación amplíen la libertad de todos y el derecho a informar y estar informados pero no, como siempre, a cualquier precio. Y no vale el argumento de que se empieza por un poco y se termina en la censura. Ya somos todos mayores para saber lo límites.

Y dicho esto solo me queda esperar que me llamen facha y otras lindezas.